

# Lucia Berlin



## Ángeles en una gasolinera

Por Roberto Cambroneró Gómez (ViceVersa Magazine, 2018)

No habría motivo para evadir hablar de la leyenda que es una mujer con escoliosis, criada en pueblos mineros de Chile y Arizona, cuyo primer cigarrillo fue encendido por un príncipe árabe. Daría, por supuesto, para una novela de seiscientos-ochocientas páginas que cualquier biógrafo entusiasta aceptaría, sabiendo que no es un reto menor. Hasta la fotografía de la solapa tiene el magnetismo del enigma, con ese cigarro que seguro nunca apagó desde la adolescencia y su mirada de actriz. Pero hay un motivo para no hablar de esto: los cuarenta y tres relatos recogidos en *Manual para mujeres de limpieza* (Alfaguara, 2016), que de repente mostraron una cuentista genial, genial y olvidada.

Siempre he querido mantener cierta ingenuidad literaria respecto a que la palestra de los grandes autores sea un olimpo al que se llega por derecho propio. Es cuestión de agregarle algo de sentido común a esa ingenuidad para saber que no siempre los Premios Nobel —o de ningún tipo— son merecidos y que muchas superventas son caprichosas. He querido pensar que por lo menos los autores buenos reciben aunque sea cierto reconocimiento: ventas apenas sanas en editoriales independientes, notoriedad en los círculos más íntimos de las letras, el acogimiento de academias.

Pero Berlin solo ganó un premio notorio (y un par que no lo fueron) hacia el final de su carrera, uno que no la salvó del anonimato a pesar de escribir con una contundencia mayor.

No hay razón de hablar de su vida, como ya expresé, porque estos relatos lo hacen de forma soberbia. Su verdadero logro fue no caer en las trampas que puede tender la autoficción (el patetismo banal, la anécdota suelta, la superficialidad), sino que tratan estas crónicas de un sufrimiento esperanzado como literatura cruda. Sin olvidar el realismo flaubertiano que menciona Lydia Davis en el prólogo.

## Tertulias literarias

Enrique Redel, editor de Impedimenta, asegura que Berlin tiene mucho que ver con el fenómeno de autores como Knausgard. Estos personajes (que de coincidencia se llaman igual que su autor) se enfrentan a si mismos de una forma descarnada. Muestran sus defectos humanos con todo y arterias, pero su intensidad emocional reside en el hecho de que no enfrentan tragedias, grandes desastres, sino el terrible obstáculo de sobrevivir a lo cotidiano.

La Lucia Berlin de los relatos es, muchas veces, un espléndido testigo de las circunstancias. Ve, comenta y coloca bajo un lente a veces sarcástico y, otras, compasivo. Lo primero lo vemos en frases tan rotundas como “*tenía también unos cortes en carne viva en las muñecas, como los suicidas estúpidos*” y lo segundo en un relato como *Triste idiota*.

Y esto funciona para que sirva como narradora tanto para escenas viscerales como arrancarle los dientes a su abuelo o los *Apuntes de la sala de Urgencias, 1977*, como en la cavilación reposada de Macadán. Pocos escritores pueden manejar esas historias de hospital, de rehabilitación, de una hermana muriendo lentamente, de memorias familiares y traumas de la infancia saliendo tan airosos.



Pronto saldrá *Una tarde en el paraíso*, que recogerá los relatos que no entraron en esta antología.

Fonte: <https://www.viceversa-mag.com/angeles-en-una-gasolinera-manual-para-mujeres-de-la-limpieza-de-lucia-berlin/>

### 'Maldita', brillante y rescatada

Por Laura Fernández (El Mundo, 2016)

Además de escritora, lo más parecido a Raymond Carver que ha existido jamás, una Raymond Carver cuyas eléctricas historias “*vibran y chisporrotean como unos cables pelados al tocarse*”, Lucia Berlin (Juneau, Alaska, 1936-2004, Los Ángeles) fue mujer de la limpieza, enfermera de Urgencias, recepcionista y telefonista en hospitales y, también, profesora. Tuvo una madre horrible, que las odiaba a ella y a su hermana por el mero hecho de ser más jóvenes que ella y tener, claro, toda la vida por delante. También tuvo tres maridos y cuatro hijos, y un montón de problemas con el alcohol. Murió de cáncer de pulmón, y pasó sus últimos días en el garaje de uno de sus hijos. Por entonces llevaba un tiempo viviendo en una caravana que había aparcado en algún lugar de Los Ángeles.

Pero antes de eso había vivido en tantos sitios y hecho tantas cosas, cientos, miles de cosas distintas y no especialmente agradables, que la sensación es que había vivido más de una vida. Lo recuerda

## Tertulias literarias

Lydia Davis, otra gran cuentista norteamericana que admiraba sobremanera a Berlin, y que, decidida a rescatarla del olvido, a la manera en que Charles Bukowski rescató a su maestro John Fante, la reivindica en el entusiasta prólogo que sirve de apertura a *Manual para mujeres de la limpieza* (Alfaguara), la primera colección de relatos de la ingobernable Berlin que se publica en España.



*"La escritura de Lucia tiene nervio. Cuando pienso en ella, a veces imagino a un maestro de la percusión tras una batería enorme, tocando con ambas manos indistintamente una serie de tambores, tom-toms y platillos, mientras controla los pedales con los dos pies. No es que su obra sea percusiva, es solo que pasan muchas cosas a la vez. La prosa se abre camino a zarpazos en el papel"*. El que habla es Stephen Emerson, escritor y amigo, y el encargado de recopilar los cuentos de *Manual para mujeres de la limpieza*.

En todos esos años, los años en que fue de un lado a otro, y tuvo todo tipo de trabajos, y tardó demasiado en descubrir que estaba abusando del alcohol, escribió 77 relatos que, a ratos, a Davis le recuerdan a William Carlos Williams cuando escribía como el médico de familia que era: sin rodeos, con franqueza. *"Más aún que en Williams, Lucia veía en Chéjov [otro médico] un modelo y un maestro"*, dice Davis. De hecho, en una carta a Stephen Emerson afirma que lo que da vida al trabajo de ambos es *"ese desapego clínico, combinado con la compasión"*. Destaca también el uso que ambos hacen del detalle específico y su economía: *"No se escriben palabras de más"*.

Quizá por eso se habla de ella como lo más parecido a un Raymond Carver femenino que ha existido jamás. Quizá por eso y porque sus historias son francamente duras. Es realismo sucio, sí, y aun siendo a ratos incluso más doloroso que el de Carver, es un realismo sucio vivaz.

Emerson lo explica así: *"Si un rasgo caracteriza su obra, es la alegría. Cuando la ficción en prosa es tan expansiva como la de Lucia, se convierte en una celebración del mundo"*. Y podría decirse, una celebración del mundo pese a todo. Pese a los centros de desintoxicación y las madres terribles. *"Parecía un coche cualquiera, salvo porque era muy alto y corto, como un coche estampado contra una pared en una tira cómica. Un coche con los pelos de punta"*, escribe en *Coche eléctrico, El Paso*. Y en el relato que da nombre al libro: *"Él era como el vertedero de Berkeley. Ojalá hubiera un autobús al vertedero. Íbamos allí cuando añorábamos Nuevo México. Es un lugar inhóspito y ventoso, y las gaviotas planean como los chotacabras del desierto al anochecer. Allá donde mires, se ve el cielo. Los camiones de basura retumban por las carreteras entre vaharadas de polvo. Dinosaurios grises"*.

Era, dice Davis, una gran observadora, y *"experimentamos cada uno de sus relatos no solo con el intelecto y el corazón sino también a través de los sentidos"*. Y menciona el olor de la profesora de Historia que pudo ser ella misma, su sudor y su ropa enmohecida, en *Buenos y malos*.

## Tertulias literarias

Respecto a Carver y lo que ambos podían compartir, ella misma dijo: *"Nuestros estilos vienen de nuestros orígenes, que son similares en cierto sentido. No muestres tus sentimientos. No llores. No dejes que nadie te conozca... El control exquisito"*.

Berlin era hija de un ingeniero de minas por lo que, aunque había nacido en Alaska, pasó su infancia en casi todas partes, en los yacimientos a los que era trasladado su padre, yacimientos en Idaho, Kentucky y Montana. Luego su padre se fue a la guerra en 1941 y ella, su hermana y su madre, se instalaron en casa de sus abuelos maternos, en El Paso, Texas. Cuando la guerra terminó, la familia se mudó a Santiago de Chile. Lucia creció así en dos lenguas y de ahí, según muchos, la vivacidad de su prosa.

Partía de algo tan simple como la línea de una mandíbula, o una mimosa amarilla. Pero la imagen debía conectar *"con una experiencia intensa concreta"*, dijo ella misma. Empezó a publicar sus cuentos en *The Noble Savage*, del escritor Saul Bellow, en la década de los 60. Por entonces ya se había casado más de una vez (a los 19 lo hizo con un escultor, con quien tuvo dos hijos; a los 22, con un músico de jazz, y más tarde con otro músico de jazz amigo del primero, con quien tuvo a sus otros dos hijos). Publicó media docena de libros, de algunos se vendieron menos de mil ejemplares.

Hacia el final de su vida, leyó algunos de sus cuentos frente a una cámara, entre ellos se encuentra *Lavandería Ángel*, un relato en el que la narradora, una tal Lucia, va una y otra vez a una lavandería de indios a lavar su ropa y se topa, siempre, con el mismo indio que parece obsesionado con sus manos.

*"Los cuentos dicen cosas de mí que no fui capaz de reconocer en el momento en que los escribía. Cuando digo en Lavandería Ángel que el indio y yo estábamos conectados, que nos reflejábamos en el mismo espejo... Me estaba diciendo a mí misma, estúpida e idiota de mí, que era alcohólica y tardé 20 años en darme cuenta de que la historia quería decirme eso"*, dice la escritora, para quien, en todo buen relato, debía producirse, como en este caso, *"una mínima alteración de la realidad. Una transformación, no una distorsión de la verdad"*, porque *"lo que nos emociona no es identificarnos con una situación, sino reconocer esa verdad"*.



Fonte: <https://www.elmundo.es/cultura/2016/03/28/56f812d3268e3e3b5a8b456d.html>



## Manual para mujeres de la limpieza

Reseña de El Cultural, 2016

Por Jacinta Cremades

Son tan reales que parecen fotografías en movimiento. Así son los cuentos póstumos del último descubrimiento anglosajón, la escritora estadounidense Lucia Berlin (1936-2004). No quiero compararla con Raymond Carver, ni con William Carlos William, ni con Truman Capote, Alice Munro o Paul Bowles, pero los textos de esta autora tienen algo de todos ellos y, a la vez, descubrimos una voz completamente diferente, personal e hipnotizante. Sus relatos cortos, 77 en total, aparecen por primera vez reunidos en *Manual para mujeres de la limpieza*. Autora desconocida hace nada, la también cuentista Lydia Davis los consiguió publicar y, en unas semanas, el libro de esta escritora singular se instalaba en las listas de los más vendidos. Desde entonces, ha alcanzado el éxito allí donde se ha publicado.



¿Pero quién fue Lucia Berlin? Descubrimos retazos de su vida a través de estos textos, breves, sinceros, contundentes. De padre ingeniero muerto en la guerra en 1941, Berlin crece junto a su familia materna, en El Paso, Texas. Confiesa en el cuento “*Silencio*” que es en casa de sus vecinos sirios donde, de niña, pasa la mayor parte de su tiempo. Después de una estancia en Santiago de Chile, de adolescente, la futura escritora frecuenta las clases altas de la sociedad chilena y cursa sus estudios en la Universidad de Nuevo México, a mediados de los cincuenta, donde fue alumna del escritor Ramón J. Sender. A partir de entonces empiezan sus numerosos vaivenes existenciales. Cuatro hijos de tres matrimonios fallidos que la obligan a cambiar de casa y profesión a lo largo de su vida. De ayudante de enfermería (“*Apuntes de la sala de urgencias, 1977*”), a mujer de la limpieza, como en el cuento que lleva ese mismo título, Berlin necesita dinero para vivir y tiempo

para escribir. Se retrata niña dentista en “*Doctor H. A. Moynihan*”, asistente de abogados en “*A ver esa sonrisa*”, y ama de casa en “*Lavandería Ángel*”. Aficionada al alcohol, con mala salud, solo al final de su vida consiguió obtener cierto reconocimiento como escritora y la Universidad de Chicago le propone impartir unas clases de Escritura Creativa mientras vive como puede en una caravana. Muere de un cáncer de pulmón con 68 años habiendo publicado sus cuentos en revistas y en pequeñas editoriales.

Al leer sus cuentos, el lector toma conciencia de que esta escritora de culto tiene una verdadera voz literaria. Cercana a lo que se ha llamado el “realismo sucio”, es una realidad palpable, vivible en las ciudades americanas, que no busca la belleza ni la palabra elegante. La mirada de esta mujer polifacética es capaz de descubrir la importancia de lo insignificante en lo cotidiano. Sus personajes luchan como ella por sobrevivir en un mundo donde no han elegido nada, ni las enfermedades que padecen (“*Triste idiota*”), ni la escasez de dinero (“*Mijito*”), ni la intransigencia de los hijos (“*Bonetes*”).

## Tertulias literarias

azules”). Una mujer siempre lo tiene más difícil que un hombre, advierte Berlin entre las líneas de sus historias. Con esta escritora se tiene la impresión de que las palabras muestran más que una imagen. Como ese personaje al comienzo del cuento “Mamá” dice: “Mamá lo sabía todo (...) Era bruja. Incluso ahora que está muerta me da miedo que pueda verme”.

Fonte: <https://www.elcultural.com/revista/letras/Manual-para-mujeres-de-la-limpieza/38580>

### Olor a verdad

Por José María Guelbenzu (El País, 2016)

'Manual para mujeres de la limpieza' es una antología de relatos basados en la vida itinerante de Lucia Berlin, una alcohólica inteligente y valiente que trabajó de todo para mantener a sus hijos

Lucia Berlin (Juneau, Alaska, 1936-Marina del Rey, California, 2004) pertenece a esa clase de escritoras estadounidenses “perdidas y halladas en el templo”. En el templo de la literatura, en este caso. Es una especie de club involuntario al que pertenecen mujeres de vida difícil o problemática: Shirley Jackson, Anne Sexton, Elizabeth Smart, la misma Dorothy Parker... El caso de Berlin es peculiar porque empezó a publicar (no a escribir) muy tarde y sólo a finales del pasado siglo se la comenzó a leer y reconocer como una narradora excepcional.

Su escritura, aun estando dentro de la gran tradición americana del cuento que procede de Chéjov, es absolutamente singular. A Lydia Davis —otra gran cuentista— le recuerda la franqueza y objetividad de los relatos de un William Carlos Williams, y es cierto, aunque la vida agitada de Berlin, que impregna a los personajes y escenarios de sus cuentos, contrasta con la tranquila prosa del gran poeta. En realidad, todo cuanto relata Berlin tiene tal olor a verdad que resulta evidente el uso de su experiencia personal para componer sus cuentos. Conoce muy bien los mecanismos del relato, como demuestra en el titulado 'Punto de vista', un ejercicio de interrelación entre autora y personaje muy sugerente; en 'Hasta la vista' contemplamos el paso del tiempo sobre una relación, la felicidad que contiene y sobre los reflejos de esa felicidad cuando la vida se ha convertido simplemente en una costumbre; 'Penas' es una construcción literaria admirable del dolor escondido para aliviar otro dolor... En fin, para qué seguir: todo el libro es de primera.



El olor a verdad lo percibe el lector en cuanto empieza a leer. No se trata tanto de que cuente su vida, sino que lo que cuenta y, sobre todo, la manera de decir las cosas, posee una naturalidad fascinante. Cuenta como si se tratara de su propia vida (y en muchos casos lo es, en toda clase de

## Tertulias literarias

detalles y anécdotas), pero habla de una experiencia humana que va más allá de lo personal, que se ceba en lo significativo, que se abre al mundo en vez de quedarse en el ámbito y la crónica de la propia vivencia. Lo que la mirada de Lucia Berlin abarca no tiene desperdicio y, además, escribe con un estilo en el que la espontaneidad juega duro. La espontaneidad, aquí, no es solo moral o social, es pura estética. Tampoco le importa soltar el relato una vez que ha conseguido decir lo que quiere, sin necesidad de cerrar una construcción como mandan los cánones.



Lucia Berlin es libertad y es intensidad: una mezcla emocionante. Su escritura parece saltar de una cosa a otra, como quien mira una habitación llena de trastos y mira sin orden, pero sabiendo perfectamente de qué habitación se trata. En realidad, el momento mágico de su escritura llega cuando el orden se revela y uno comprende que todo tiene su lugar por desconcertante, emotivo o cruel que parezca, y que la vida, como la escritura, consiste en ser receptivo y no dejarse vencer por la apariencia de los demonios. Es como uno de esos cuadros modernos que parecen representar un trozo de pared desconchada como cualquier otra que vemos por la calle hasta que nos percatamos de que ese motivo ha sido elegido y construido. Ahí aparece el valor trascendente de la mirada del artista que nos invita a comprender y compartir lo que él ha visto. La mirada del artista es la que, donde los demás ven lo obvio, ella ve lo distinto.

Este libro es una antología de 43 relatos basados en la vida itinerante de la autora, una mujer muy bella, casada tres veces, alcohólica, que trabajó duramente en toda clase de oficios para mantener a sus cuatro hijos. Cuenta vidas desastradas en las que el desastre se acepta con normalidad; no tiene reparo en mostrar la miseria humana; la degradación, la vulgaridad, la fealdad, la suciedad aceptada ni la ternura o la emoción de los inadaptados. Sus personajes son gente maltratada por la vida y por sí mismos, pero también audaces, que van de frente, con una intrepidez y una inconsciencia admirables. En el orden de los cuentos se advierte el paso del tiempo sobre la autora, lo que nos permite ver en ella el trayecto de la juventud a la vejez, lo que resulta muy sugestivo.

Creo que nunca he leído a una mujer más inteligente, sensible, tierna y valiente que Lucia Berlin.

Fonte: [https://elpais.com/cultura/2016/04/26/babelia/1461686913\\_788507.html](https://elpais.com/cultura/2016/04/26/babelia/1461686913_788507.html)

Para saber máis: [Crear nuestra propia verdad “Manual para mujeres de la limpieza” de Lucia Berlin \(Revista Tendencias21\)](#)

[Arquivo documentación Tertulias Literarias \(desde 2010\)](#)



Biblioteca Central Rialeda  
Avenida Rosalía de Castro 227 A  
15172 – Perillo (Oleiros)  
Tfno.: 981 639 511  
Fax: 981 639 996

Email: [biblioteca.rialeda@oleiros.org](mailto:biblioteca.rialeda@oleiros.org)  
Blog: <http://bibliotecasoleiros.blogspot.com/>

2018-2019